

hacer un dibujo, aunque sea esquemático, del objeto observado, lleva a perfeccionar los datos de observación de una manera extraordinaria. Se puede comprobar esto fácilmente haciendo dibujar a un niño, de memoria, un perro por ejemplo, y después dibujarlo del natural. El niño, aunque no sepa dibujar, lo saca mucho más parecido en el segundo caso que en el primero. Recientemente, y para hacer perder el miedo a dibujar a un grupo de niños de diez a once años, les hice dibujarse los unos a los otros de perfil, niños todos ellos sin conocimiento de dibujo, sorprendiéndome el gran parecido que tenían la mayoría de los dibujos con lo representado, en detalles de ojos, nariz, etc., aunque, naturalmente, las proporciones no eran correctas, pero tampoco disparatadas. Sólo un número muy reducido "inventó" el dibujo. Lo cual quiere decir que el dibujo obliga a fijar la atención en el objeto y evita la superficialidad de la observación.

Finalmente, una misión muy importante de

las Ciencias Naturales es despertar y arraigar el amor a la naturaleza, innato en casi todos los niños. Para ello sí que son convenientes los relatos de vidas de animales y plantas de historia de la tierra, de formación de una montaña, de evolución de un río, de formación de un mineral. Con ello se despierta la curiosidad de los niños y el interés por estas cuestiones, lo que les lleva de la mano al conocimiento y amor a la naturaleza, ya que no suele amarse lo que no se conoce de algún modo.

Y, naturalmente, las excursiones, cortas o largas, al prado de al lado o al parque próximo, o sencillamente al jardín o al tiesto de una ventana, son indispensables para este fin. No basta conocer la naturaleza por relatos que siempre pecan de incompletos, sino que hay que procurar "vivirla" en todo sus momentos interesantes, con lo que dejará de ser una cosa ajena y sabrá valorar adecuadamente.

